

China en Camino: evolución reciente y perspectivas de nuevas rutas

Ignacio Ramos Riera¹

Abstract

¿Puede seguir cambiando China sin cambiar? La respuesta a esta pregunta obliga a entrar en un análisis de la dialéctica interna que habita el Reino del Centro (significado de China en chino). Este artículo examina el tipo de patriotismo vivido en China, las tensiones a las que se ve expuesto, y los nuevos horizontes que se despliegan en China como formas humanizantes de expresar su esencia y abrirse al mundo. La consideración de dos corredores culturales globales y su recepción en el mundo chino, como son las dispares “Ruta de la seda” y el “Camino de Santiago”, proporciona una interesante cata en este magma que irrumpe desde Oriente.

Palabras clave

Patriotismo, factores amenazantes, corredor global intercultural, Ruta de la Seda, Camino de Santiago

Patriotismo chino y control de las tensiones

«El presidente Xi Jinping desveló con profundidad el devenir histórico inexorable de China: “Solo cuando bajo la guía del partido comunista chino el pueblo de China, a través de una lucha plagada de tribulaciones y dificultades, gane su autonomía como pueblo y su liberación construyendo una nueva China, podrá dicho pueblo de China erguirse realmente y comenzar a explorar un luminoso camino de socialismo con características chinas”»²

Esta cita, que se hace eco de las palabras del actual presidente de la República Popular China (RPC) en el recientemente celebrado “20º aniversario de la vuelta de Hong Kong a la madre patria” el 1º de Julio pasado, es tan solo una muestra del tipo de discurso que hoy es habitual en los medios de comunicación a los que, activa o pasivamente, fácilmente acceden cientos de millones de personas diariamente en China. En la cita se percibe el tipo de malabarismo dialéctico que el partido comunista chino se ve obligado a poner en danza: es preciso generar un discurso dinámico y evolutivo según el cual China estaría solo en los inicios de su gran singladura socialista; la situación de excepcionalidad marcada por las dificultades extremas no ha acabado, la autonomía frente a poderes invasores no se ha ganado aún, el gran pueblo chino aún no se ha levantado de su postración de siglos recientes... El reto dialéctico es el de mantener esta mentalidad agonística de sociedad victimizada en una nueva situación donde China hace ya años que no es la nación mayoritariamente rural y aislada del exterior, sino un actor principal a nivel geo-político y donde su población se ha subido pujantemente al

¹ Ignacio Ramos Riera es profesor en Beijing (i.ramos@thebeijingcenter.org), investiga sobre espiritualidad y globalización, y promueve iniciativas interculturales (tachisj@comillas.edu).

² [习近平主席深刻揭示中国道路的历史必然——“只有当中国共产党领导中国人民经过艰苦卓绝的奋斗赢得民族独立和解放、建立新中国之后，中国人民才真正站起来，并探索开辟出一条中国特色社会主义光明道路。”] http://news.xinhuanet.com/politics/2017-07/01/c_1121247670.htm (consultado el 28/09/2017).

carro del turismo y el estudio en el extranjero. Gracias a la catarsis que supusieron los Juegos Olímpicos de Beijing 2008³, en China es cada vez más común la conciencia de que no es preciso mirar más de ventana para afuera buscando referentes de desarrollo porque en casa se poseen ya los mismos avances científicos y tecnológicos que los de los vecinos más preeminentes. Pese a los avances socio-económicos innegables y el crecimiento en dignidad internacional de los chinos, el aparato político-mediático necesita seguir promoviendo en el pueblo una mentalidad de resistencia frente al abusador, y así cada día se emiten en la cadena pública series y programas varios que tienen en el cruento invasor japonés de los años 30 del pasado siglo al antagonista por antonomasia. Se trata de un planteamiento estratégico que cala exitosamente aún entre los chinos. Si bien el grueso de la población más bien tolera pasivamente el sistema político imperante y la consiguiente estructura de poder que permea cada rincón de la sociedad aceptándolos pragmáticamente como un mal menor (existen unos 90 millones de miembros del partido comunista en China, aprox. el 6% de la población, que todo lo ven y todo lo juzgan), por otra parte, una gran mayoría de ciudadanos coincidiría aún en su análisis con Xi Jinping de que China se halla en pleno proceso histórico de recuperación de la dignidad perdida. Siempre que logre mantenerse un cierto crecimiento económico, ser adalid del “amor a la patria magullada” seguirá siendo la gran baza y el gran elemento legitimador del gobierno comunista. Un gobierno que es plenamente consciente de que la estabilidad económica y el patriotismo son los dos ingredientes básicos del único cemento que puede evitar la desmembración del último gran imperio geográfico y demográfico de corte multiétnico que existe sobre la tierra.

Con todo, el gobierno va siendo consciente también de que el potencial legitimador del resentimiento es limitado y de que es preciso encontrar cauces donde poder desplegar una conciencia patriótica no solo aplacada en su sed de revancha histórica, sino motivada por lo que puede aportar a otras culturas y naciones. La sociedad china está ganando, tímida pero irrefrenablemente, la autoestima suficiente para poder atreverse a ofrecer cosas al mundo de forma proactiva. La gigantesca iniciativa *yí dài, yí lù* (en inglés “One Belt, One Road”) vertida al español como “nueva ruta de la seda”, de la que hablaré más abajo, es quizá el símbolo más fehaciente de esta mentalidad positiva abierta a la comunidad de naciones.

Sin embargo, este programa patriótico de atreverse a persuadir, con hechos y palabras, en el foro internacional, acerca de la necesidad y la bendición histórica que supone China para el mundo, tiene un reto que es *conditio sine qua non* para lo anterior: minimizar o cuando menos mantener a raya las numerosas tensiones internas de la sociedad china. Me refiero a todos aquellos factores que pudieran amenazar ese desarrollo socio-económico armónico que Xi Jinping gusta de apodar como el “sueño chino”⁴ y que es además vehículo para poder exportar cultura y desarrollo; controlarlos y sofocarlos es, indiscutiblemente, la prioridad política que marca el discurrir de la vida cotidiana en China. Más difícil es dar con un criterio de lo que pueda ser considerado “factor amenazante”, dado que puede ser algo enormemente ligado tanto a ciertos miedos atávicos del sistema político, como a la sensación subjetiva de peligro del mando local de turno dentro de la diversidad étnica y socio-religiosa de China, de su desarrollo según regiones, etc. Un ejemplo en el plano de las religiones: el protestantismo –no de “iglesia

³ Cfr. I. RAMOS; J. TATAY, “¿Y después de Beijing 2008...?” en *Sal Terrae* 96 (2008), 953-960.

⁴ Cfr. http://china.chinadaily.com.cn/2016-11/30/content_27521854.htm (consultado el 30/09/2017). A finales de 2012 Xi Jinping comenzó a usar este slogan que ha utilizado en numerosas ocasiones como quintaesencia de su visión y programa para China.

nacional” sino de comunidades autónomas con filiaciones diversas que existe en China- es, generalmente hablando, mucho más benévolamente tolerado que la iglesia católica, que por su autoconcepción de “comunidad en red”, donde por definición una parroquia o diócesis forma parte junto a otras parroquias y diócesis de un entramado comunicativo que se extiende a lo largo y ancho del país, supone una amenaza potencial mucho mayor para los detentadores del control sobre el derecho de agrupación y comunicación. En otras palabras, el gobierno en China no se puede permitir la existencia relajada de una organización que tiene la capacidad en cuestión de unas horas de transmitir información y de coordinarse a lo largo y ancho del país usando canales de comunicación alternativos a aquellos controlables por el gobierno. Tal posibilidad genera una sensación de inseguridad tal para el aparato político –desde el presupuesto de que “el mundo está plagado de enemigos que asechan y quieren derrocar”- que cualquier declaración de buenas intenciones puede quedar en papel mojado o tornarse en un “donde dije digo, digo Diego” llegado el caso. Sin embargo, como China es muy grande y muy diversa en sus regiones, esta potencial amenaza puede ser percibida de formas muy dispares por los mandamases locales de cada sitio. En una provincia como Hebei, donde el porcentaje de católicos es elevado en algunas poblaciones⁵, puede que un jefe de policía o un gobernador provincial que a lo mejor tiene parientes católicos o cuando menos conoce ciudadanos honorables que lo son, se sienta bastante relajado acerca de las actividades de la iglesia católica y sea muy condescendiente al tratar con ella. Como muestra del mismo principio atendido a lo local, en una provincia como Zhejiang y una ciudad como Wenzhou, las pequeñas iglesias domésticas protestantes, que habían crecido de forma exponencial en la última década, se han visto sometidas a una campaña de humillación pública bajo el cargo de incumplir la normativa urbanística en vigor y han visto las cruces de sus lugares de culto sistemáticamente desmontadas sin que ningún tipo de protesta cívica haya logrado detenerlo. A pesar de todo, los protestantes siguen disfrutando en términos generales de mucha mayor libertad y capacidad de iniciativa para llevar a cabo actividades que la comunidad católica china, incluso la llamada “oficial”⁶.

⁵ Es interesante mentar aquí algo de las razones que explican que en las provincias que circundan a Pekín (o Beijing, según el sistema de transliteración pin-yin, que es el más utilizado universalmente ya desde hace algunas décadas), fundamentalmente Hebei y Shanxi, pero también Shaanxi, Mongolia Interior, etc., el porcentaje de católicos sea claramente superior al del resto del país (dejando al margen las zonas costeras del este de China como Shanghai, Fujian o Zhejiang, donde también hay alta concentración de católicos en algunas zonas). Según parece, aunque en China, los jesuitas, ya desde la época de Matteo Ricci y sus compañeros, proporcionalmente no bautizaron a tantos como en otras naciones asiáticas, sin embargo, aquellos servidores de la corte del emperador que, habiendo llegado a Beijing procedentes de otras provincias, se sintieron atraídos por aquellos otros extranjeros de lejanos ponientes y se hicieron creyentes del “Señor del Cielo”, si bien en la corte no eran quizá más que simples sirvientes o funcionarios de medio rango, cuando volvían a sus pueblos o los visitaban eran considerados auténticas personalidades por los que sentir orgullo local. Sus familias y vecinos eran persuadidos de que aquella religión debía ser algo digno de ser aceptado; cfr. <https://www.americamagazine.org/faith/2017/09/18/how-top-heavy-catholic-church-losing-ground-game-china>; <http://www.pewforum.org/files/2011/12/ChristianityAppendixC.pdf> (consultado el 28/09/2017).

⁶ Para entender algo más de la compleja situación religiosa de la iglesia católica en China, puede consultarse este artículo escrito bajo pseudónimo “Olhares cruzados de desejo - Perspetiva das conversações entre a Santa Sé e o governo comunista chinês”, en *Brotéria* 184 – 2 (2017), 198-204. En cualquier caso, puede decirse aquí que los manidos términos “iglesia oficial” e “iglesia perseguida o clandestina” no son adecuados en lo que respecta al primer vocablo: dado que solo hay 6 obispos (de los aproximadamente 100 que hay en China) que aún no están en comunión con Roma –de entre ellos 3 podrían entrar pronto en una situación canónica

Esta, por cierto, es una de las razones que se pueden aducir para explicar el porqué del desfase en el crecimiento de cristianos entre protestantes y católicos que en la última década se ha desequilibrado prolijamente a favor de los primeros: la iglesia católica, de tradicional proveniencia rural, anclada en costumbres familiares en bastantes casos centenarias y con profunda conciencia de ser paradigmáticamente católicos⁷, no estaría sabiendo hacer frente a los cambios socio-demográficos en una China crecientemente urbana y, más profundamente aún, no estaría sabiendo lidiar con el control y las restricciones impuestas por el gobierno comunista; parece que demasiado pocas personas dentro de la iglesia católica china están sabiendo encontrar un “tercer modo de existencia” entre los extremos de una posición nacionalista (existente en algunas voces pujantes del grupo oficial de la iglesia católica) que mira con desconfianza al propio Vaticano y a todo lo que representen “injerencias externas” en el modo de proceder de la iglesia en China, y otra posición profundamente traumatizada por la persecución sufrida que difícilmente puede pasar página, entenderse a sí misma al margen de aquello mientras siga existiendo el partido comunista, y, por consiguiente, difícilmente puede predicar a gentes ajenas a esas historias algo que no implique participar en una mentalidad martirial como condición implacable para acercarse a la fe. Esto puede evidentemente sonar demasiado extraño a un universitario o joven trabajador sediento de espiritualidad y con sensación difusa de pertenencia en medio de la gran ciudad que sí puede, con más facilidad, encontrar vibrantes comunidades creyentes de cristianos protestantes de apariencia moderna y concernidas apenas por el futuro de una nueva forma de buscar a Dios en China. Me atrevo a aventurar una sentencia latina a este respecto: “*si tertium non datur, divisio non sanatur*”.

Se trata, pues, de minimizar tensiones para garantizar que el *dà wǒ* (“gran yo”) – metáfora de un pueblo chino unido fruto del sacrificio de millones de “pequeños yoes”-, vaya poniendo en práctica su programa restaurador con el fin de lograr marchar erguido de una vez por todas. Cabe esperar que, si el gobierno logra mantener el control de la disidencia (cibernáutica, académica, en forma de malestar ecológico, en el interior del partido, en ciertas regiones, en los escándalos de explotación laboral, en lo que toca a la segregación por provincias conforme al *hukou* –una especie de padrón chino que regula draconianamente el acceso a la educación y a la sanidad deshumanizando a los migrantes internos-), en lo que respecta a la estabilidad económica, China podría aún permanecer unos 20 años en esta senda de un crecimiento sostenido superior al (o que ronde el) 5%. Quizá el factor más decisivo para afirmar esto es que China no acaba más que de inclinar levemente la balanza entre población urbana y población rural hacia el primer término, y que los expertos consideran que las grandes economías sostenibles precisan aproximadamente de un equilibrio del 80–20 % para poder existir como tales⁸. Como China tardará quizá aún unos 20 años largos en colmar sus ciudades, dispondrá entre tanto de un motor bien revolucionado para superar los baches que vengan.

regular-, habría, con más propiedad, que hablar para el caso de los fieles pastoreados por esos noventa y tantos obispos válidos y lícitos de “grupo oficial” y de “grupo perseguido” dentro de la Iglesia católica china.

⁷ A una persona bautizada de alguna nación occidental de raigambre católica, como podría ser España, Italia, Portugal, etc., podría resultarle ciertamente inverosímil descubrir cómo la misma concepción que él o ella tiene de su catolicismo como inveterado, genuino y autorizado en su apropiación de la esencia católica, evangélica, teológica, etc., es experimentada en exactamente los mismos parámetros por un chino o china perteneciente a alguna familia de tradición católica china –aunque en términos rituales, comunitarios y hasta morales, pudiese llegar a sentirse en otro universo religioso dentro de la misma fe.

⁸ Cfr. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS> (consultado el 30/09/2017).

Desde luego, se ciernen sobre China también tensiones que son mucho más que internas y que amenazan a todo el planeta, como las que se condensan últimamente en torno a la península de Corea; con todo, esas negras nubes que no saben de fronteras cuando esparcen su mortal presagio repercuten en lo interior porque afectan a la decisión absolutamente crucial de qué política exterior emplear... Personalmente, entiendo que China, llegado el dramático caso, pese al clásico proceder del gobierno ruso de malquistar, pese a las teóricas afinidades y enemistades ideológicas, pese al riesgo aterrador para el partido comunista de desenterrar un hacha de guerra que puede tan fácilmente tornarse boomerang al interior de su territorio... podría incluso pactar militarmente con EE.UU. y con cualesquiera otras naciones para poner el bozal y derrocar al gobierno desbocado de Corea del Norte si, pongamos por caso, éste hubiese empleado ya armas nucleares; pero, en ese “cualquiera”, de forma trágica, no entra en ningún caso, bajo ningún concepto, Japón. El verdadero polvorín y amenaza para la paz mundial en la perspectiva de una 3ª Guerra mundial que golpearía a China de forma especialmente virulenta es, en mi opinión, un Japón soberano que decida, cualquier día, unilateralmente, desatar las hostilidades con Corea del Norte tras el enésimo ensayo balístico de Kim Jong-un sobrevolando las islas del sol naciente que prácticamente bloquean a la península coreana cualquier salida al océano. Al día siguiente Seúl, Pionyang y quizá Tokio serían un lugar de muerte. EE.UU. se pondría de parte de Japón pero el gobierno de China no podría formar alianza en ninguna entente donde hubiese nipones, y esa indefinición podría ser aprovechada, tanto internamente por fuerzas disidentes, como en sus fronteras disputadas por naciones rivales, siendo India la más poderosa de entre ellas. Una pequeña agresión territorial podría desatar consecuencias desastrosas en ese, hasta aquí imaginado, contexto bélico.

Corredores globales de interculturalidad

Podrían seguir aventándose tensiones latentes varias de China o que pueden afectar a esta tierra del “hijo del cielo” (título clásico del emperador, el trago de cuya nostalgia, hoy, Xi Jinping no hace sino ayudar a pasar), pero esto no haría justicia a la fuerza de ciertas tendencias sociales que, como está dicho, pujan por una apertura al mundo y una exploración sin par de nuevas conexiones interculturales poniendo énfasis en lo armónico, en el enriquecimiento mutuo, en el compartir sin complejos. Estas tendencias han sido captadas y hasta alentadas también por los representantes políticos y sociales de China que van sintiendo, decíamos, el deseo de persuadir en el foro internacional acerca del papel clave y constructivo que China puede desarrollar en el mundo de hoy. De nuevo dirigiéndose a los circunspectos hongkoneses

«Xi Jinping expuso profundamente el sentido universal de [el término *yì guó liǎng zhì*] ‘un país, dos sistemas’: “‘un país, dos sistemas’ es una conspicua innovación de China, es un caso y una solución de pensamiento nuevas que China ofrece a la comunidad internacional para resolver este tipo de problemas, es una contribución del pueblo chino concebida en favor de la paz y el desarrollo mundiales, una condensación de la sabiduría china de que [*hǎi nà bǎi chuān, yǒu róng nǎi dà*] ‘el mar alberga cien ríos, haya holgura y se obtendrá mucho’»⁹.

⁹ [习近平主席深入阐释 “一国两制” 的世界意义—— “ ‘一国两制’ 是中国的一个伟大创举，是中国为国际社会解决类似问题提供的一个新思路新方案，是中华民族为世界和平与发展作出的新贡献，凝结了

No me interesa aquí destacar la peculiar solución política mencionada por el líder chino de “un país, dos sistemas” (a lo que con justicia habría que añadir en medio este tercer término: “una férrea frontera”), sino el tenor de su discurso al preocuparse por dirigirse a la comunidad internacional. China y su gobierno están decididamente atreviéndose a mirar fuera, y no solo para compararse, sino para exportar cultura. El gobierno comunista pararía ahí, redefiniendo cultura sobre todo en términos de influencia económica y de “sinificación” de empeños infraestructurales comunes, pero millones de chinos añadirían con gusto y sed de trascendencia: para experimentar cultura ajena y crear algo juntos. El nuevo y mastodónico proyecto de la Nueva Ruta de la Seda cuya “presentación en sociedad mundial” en Mayo de 2017 –a pesar de que ya había justificado en 2016 la creación de una alternativa al Banco Mundial bajo el timón de China como es el *Asian Infrastructure Investment Bank*¹⁰- convocó a jefes de estado y representantes de casi 60 países (las calles de Beijing también vieron a Rajoy, a Putin, a Erdogan, Macri, Bachelet, a los primeros ministros italiano, polaco, suizo, turco, indonesio o keniano)¹¹, invita a construir una nueva red de infraestructuras globales con ramificaciones en los campos del comercio, la sanidad, el I+D, las finanzas, el intercambio cultural y académico, etc., aunque deja claro de antemano, por ejemplo, el principio de no intervención en los asuntos internos¹². No deja de ser sintomático que el gobierno chino presente esta iniciativa bajo el signo del rechazo al proteccionismo en un tiempo histórico en que el presidente de los EE.UU. fue elegido bajo el lema “*America first*”¹³. Y no deja tampoco de tener extraordinaria relevancia que Xi Jinping, en su sueño de una noche de verano, cuando no podía conciliar el sueño y se debatía en encontrar una solución acerca de un programa patriótico convincente para China, se acordase de una antigua ruta comercial, vínculo cultural entre Oriente y Occidente, por donde junto a los frascos de vidrio y las tersas sedas se deslizaron ideas matemáticas, metafísicas y religiosas, sus cartapacios, sus textos y sus profetas. En efecto, la globalización está invitando a personas de todo rincón del mundo a oler y tocar otras experiencias humanas con suficiente sabor añejo para poder ser consideradas como definidoras de una determinada cultura. Este fenómeno acontece también en China y el Lejano Oriente donde el número de turistas nacionales e internacionales crece cada año. La gente está en búsqueda de sendas de ocio, de autenticidad e intermediación con la naturaleza o la historia. El poder estatal e institucional está precipitando, unido a la sed de novedad y curiosidad espiritual, sobre estas antiguas rutas y produciendo así nuevas ofertas turísticas, productos culturales nunca vistos, atractivas oportunidades de desarrollo personal y grupal.

海纳百川、有容乃大的中国智慧。 ”], http://news.xinhuanet.com/politics/2017-07/01/c_1121247670.htm (consultado el 28/09/2017).

¹⁰ Cfr. <https://www.aiib.org/>

¹¹ Cfr. <https://geopolitics.co/2017/05/13/list-of-attendees-to-the-belt-and-road-summit-in-beijing/> (consultado el 30/09/2017).

¹² Cfr.

https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa (consultado el 30/09/2017).

¹³ Cfr. <http://fortune.com/2017/05/15/china-xi-jinping-belt-road-summit-protectionism/> (consultado el 30/09/2017).

El Camino de Santiago desde China

En este contexto, haber empezado a ofrecer hacer el Camino de Santiago en China a diferentes personas que me preguntaban por la posibilidad de visitar algo de Europa y poder además tocar algo del alma del viejo continente, no fue sino una reacción relativamente natural suavemente recibida por varios. Sin embargo, lo que empezó carente de cualquier visión estratégica, en presencia del insistente *feed-back* y del testimonio de la profunda huella que el Camino iba dejando en cuantos volvían de cerca del “fin de la tierra” hasta los otros confines terrestres¹⁴, me llevó a plantear ponerme al servicio de este potente patrimonio de la humanidad en un sitio donde aún no se habían hollado rutas, ni flechas amarillas dibujado. Pronto se fue haciendo evidente que promover el Camino de Santiago en China era una forma peculiar de responder al tipo de modernidad que se está viviendo allí.

A día de hoy, tres años después de aquellas intuiciones compartidas con algunos cercanos colaboradores y amigos chinos, existe el “Centro Intercultural para la Experiencia del Camino. Beijing” que es aún una institución poco más que existente en un registro, pero ya reconocida por el Plan Xacobeo de la Xunta de Galicia como miembro en el catálogo oficial de Asociaciones Xacobeas a lo largo y ancho del mundo¹⁵. El objetivo de tal asociación, además de ayudar a peregrinos concretos (en el preparar su singladura hacia la tumba del Apóstol, organizar sesiones donde los peregrinos puedan compartir su experiencia así como una reunión anual de “amigos del Camino en China”, publicar una guía y otros materiales en chino sobre el Camino, etc.), pasa por promover el Camino de Santiago en China como un fenómeno cultural global, análogo a patrimonios tan aparentemente diversos dentro de la propia China como 丝绸之路 “la Ruta de la Seda” (con su revival a través de la iniciativa “One Belt, One Road”), 五岳朝圣 “la peregrinación a las cinco montañas sagradas”, 转山 la peregrinación tibetana del “rodeo a la montaña”, 茶马古道 “la antigua Ruta del Té y del Caballo”, o incluso 京杭大运河 “el Gran Canal” (de Beijing a Hangzhou, cerca de Shanghai) y 长城 “la Gran Muralla”, o ya fuera de China continental 环岛 “el viaje alrededor de la isla” en Taiwán, 四国遍路 “la circunvalación de Shikoku” que es una peregrinación alrededor de la menor de las cuatro islas principales de Japón conforme a la sagrada tradición sintoísta, etc. Todos ellos comparten el hecho de ser fenómenos que atraen cada año a miles y miles de caminantes o ciclistas, turistas, empresarios e innovadores, instituciones oficiales, inversores, editoriales y un largo etcétera. Poner a dialogar la tradición del Camino de Santiago con otros veneros de “orientaciones hacia lo santo” (que sería una forma de traducir el término chino para “peregrinación”), puede ayudar a ganar una comprensión más profunda de las formas en que lo “antiguo” está tornándose “nuevo” en China.

¹⁴ La fuerza del Camino es tal para alguien venido del mundo chino que hasta tres personas he conocido ya que, sin tener conocimientos de español e inglés, sin poseer ninguna formación o afiliación religioso-espiritual, sin nadie que les exhorta, al recorrer aquellos parajes y abreviar de sus delicias, entrar en sus iglesias, conectar con los símbolos xacobeos, etc., han entrado en un proceso genuino de conversión.

¹⁵ Cfr. <http://www.caminodesantiago.gal/en/discover/associations-of-the-way/directory-of-associations> (consultado el 30/09/2017). Antes de dar el paso de constituir una asociación –que está enteramente a nombre de peregrinos, amigos del Camino chinos-, un grupo de amigos y colaboradores en torno al Camino vinimos preparando la plataforma Wechat 圣雅各之路, ID: elcamino_chinese, así como una página web a modo de guía on-line para el caminante: www.buencamino.org

A la hora de promover el Camino de Santiago en China es preciso guardar las formas aceptables en el país de manera que no pueda ser ubicado bajo la categoría de actividad *non grata*, por eso, nuestro enfoque es cultural en sentido amplio. En la comparación productiva con otras rutas, se trata de resaltar que, independientemente del motivo principal por el que esos “caminos” han surgido (religioso/espiritual el Camino de Santiago; comercial/económico la Ruta de la Seda; económico/proveedor de infraestructuras viarias la Ruta del Té; religioso/sociológico -honrar a los antepasados- la peregrinación sintoísta; etc.) todos se han acabado configurando como “corredores culturales” que han perdurado hasta hoy día; caminos que están pasando por fenómenos de “*revival*” que convierten a las rutas originales en mucho más de lo que en principio era su finalidad básica; caminos que vienen atrayendo a una emergente clase media a conectar mundos en principio distantes y sin relación; caminos que desvelan anhelos muy vivos en la sociedad china; perspectivas de nuevas rutas.

China en camino: evolución reciente y perspectivas de nuevas rutas

Ignacio Ramos Riera, SJ

Doctor en Filosofía. Profesor e investigador

The Beijing Center

E-mail: i.ramos@thebeijingcenter.org

Recibido: 30 de septiembre de 2017

Aceptado: 10 de octubre de 2017

RESUMEN: ¿Puede seguir cambiando China sin cambiar? La respuesta a esta pregunta obliga a entrar en un análisis de la dialéctica interna que habita en el Reino del Centro (significado de China en chino). Este artículo examina el tipo de patriotismo vivido en China, las tensiones a las que se ve expuesta y los nuevos horizontes que se despliegan como formas humanizadoras de expresar su esencia y abrirse al mundo. La consideración de dos corredores culturales globales y su recepción en el mundo chino, como son las dispares Ruta de la seda y el Camino de Santiago, proporciona una interesante cata en este magma que irrumpe desde Oriente.

PALABRAS CLAVE: Patriotismo, factores amenazantes, corredor global intercultural, Ruta de la Seda, Camino de Santiago.

1. Patriotismo chino y control de las tensiones

a explorar un luminoso camino de socialismo con características chinas»¹.

El presidente Xi Jinping desveló con profundidad el devenir histórico inexorable de China:

«Solo cuando bajo la guía del partido comunista chino el pueblo de China, a través de una lucha plagada de tribulaciones y dificultades, gane su autonomía como pueblo y su liberación construyendo una nueva China, podrá dicho pueblo de China erguirse realmente y comenzar

Esta cita se hace eco de las palabras del actual presidente de la República Popular China (RPC) en el recientemente celebrado 20º aniversario de la vuelta de Hong Kong a la madre patria el pasado

¹ Cf. http://news.xinhuanet.com/politics/2017-07/01/c_1121247670.htm (consultado el 28 de septiembre de 2017).

mes de julio. Además, es tan solo una muestra del tipo de discurso habitual que se encuentra en los medios de comunicación a los que, activa o pasivamente, acceden cientos de millones de personas diariamente en China. Se percibe el tipo de malabarismo dialéctico que el partido comunista se ve obligado a poner en danza. Es preciso generar un discurso dinámico y evolutivo según el cual China estaría solo en los inicios de su gran singladura socialista; la situación de excepcionalidad marcada por las dificultades extremas no ha acabado, la autonomía frente a poderes invasores no se ha ganado aún, el gran pueblo chino aún no se ha levantado de su postración de siglos recientes.

El reto dialéctico consiste en mantener esta mentalidad agonística de sociedad victimizada en una nueva situación donde China hace ya años que no es la nación mayoritariamente rural y aislada del exterior, sino un actor principal a nivel geopolítico y donde su población se ha subido pujantemente al carro del turismo y al estudio en el extranjero. Gracias a la catarsis que supusieron los Juegos Olímpicos de Beijing 2008², en China es cada vez más común la conciencia de que no es preciso mirar más ha-

cia afuera buscando referentes de desarrollo, porque en casa se poseen ya los mismos avances científicos y tecnológicos que los de los vecinos más preeminentes.

Sin embargo, pese a estos avances y al crecimiento en dignidad internacional, el aparato político y mediático necesita seguir promoviendo en el pueblo una mentalidad de resistencia frente al abusador, y así cada día se emiten en la cadena pública series y programas varios que tienen en el cruento invasor japonés de los años treinta del pasado siglo al antagonista por antonomasia. Se trata de un planteamiento estratégico que cala exitosamente aún entre los chinos. Si bien el grueso de la población más bien tolera pasivamente el sistema político imperante y la consiguiente estructura de poder que permea cada rincón de la sociedad aceptándolos pragmáticamente como un mal menor (existen unos 90 millones de miembros del partido comunista en China, aproximadamente el 6% de la población, que todo lo ven y todo lo juzgan); por otra parte, una gran mayoría de ciudadanos coincidiría aún en su análisis con Xi Jinping de que China se halla en pleno proceso histórico de recuperación de la dignidad perdida. Siempre que logre mantenerse un cierto crecimiento económico, ser adalid del amor a la patria magullada seguirá siendo la gran baza

² Cf. I. RAMOS-J – TATAY, “¿Y después de Beijing 2008...?”, en *Sal Terrae* 96 (2008), 953-960.

y el gran elemento legitimador del gobierno comunista. Un gobierno que es plenamente consciente de que la estabilidad económica y el patriotismo son los dos ingredientes básicos del único cemento que puede evitar la desmembración del último gran imperio geográfico y demográfico de corte multiétnico que existe sobre la tierra.

Con todo, el gobierno va siendo consciente también de que el potencial legitimador del resentimiento es limitado y de que es preciso encontrar cauces donde poder desplegar una conciencia patriótica no solo aplacada en su sed de revancha histórica, sino motivada por lo que puede aportar a otras culturas y naciones. La sociedad china está ganando, tímida pero irrefrenablemente, la autoestima suficiente para poder atreverse a ofrecer cosas al mundo de forma proactiva. La gigantesca iniciativa *yí dài, yí lù* (en inglés *One Belt, One Road*) vertida al español como nueva ruta de la seda, de la que hablaré más abajo, es quizá el símbolo más fehaciente de esta mentalidad positiva abierta a la comunidad de naciones.

Sin embargo, este programa patriótico y persuasivo con hechos y palabras, en el foro internacional, acerca de la necesidad y la bendición histórica que supone China para el mundo, tiene un reto que es *conditio sine qua non* para lo an-

terior: minimizar o cuando menos mantener a raya las numerosas tensiones internas de la sociedad china. Me refiero a todos aquellos factores que pudieran amenazar ese desarrollo socio-económico armónico que Xi Jinping apoda como el “sueño chino”³ y que es, además, vehículo para poder exportar cultura y desarrollo; controlarlos y sofocarlos es, indiscutiblemente, la prioridad política que marca el discurrir de la vida cotidiana en China. Más difícil es dar con un criterio de lo que pueda ser considerado factor amenazante, dado que puede ser algo enormemente ligado tanto a ciertos miedos atávicos del sistema político, como a la sensación subjetiva de peligro del mando local de turno dentro de la diversidad étnica y socio-religiosa de China, de su desarrollo según regiones, etc.

Un ejemplo: el protestantismo –no de la iglesia nacional sino de comunidades autónomas con filiaciones diversas que existe en China– es, generalmente hablando, mucho más benévolo y tolerado que la Iglesia católica, por su autoconcepción de comunidad en

³ Cf. http://china.chinadaily.com.cn/2016-11/30/content_27521854.htm (consultado el 30 de septiembre de 2017). A finales de 2012, Xi Jinping comenzó a usar este eslogan que ha utilizado en numerosas ocasiones como quintaesencia de su visión y programa para China.

red, donde por definición una parroquia o diócesis forma parte junto a otras parroquias y diócesis de un entramado comunicativo que se extiende a lo largo y ancho del país. Esto supone una amenaza potencial mucho mayor para los detentadores del control sobre el derecho de agrupación y comunicación. Dicho con otras palabras, el gobierno en China no se puede permitir la existencia relajada de una organización que tiene la capacidad de unas horas de transmitir información y de coordinarse a lo largo y ancho del país usando canales de comunicación alternativos a aquellos controlables por el gobierno. Tal posibilidad genera una sensación de inseguridad para el aparato político –desde el presupuesto de que “el mundo está plagado de enemigos que acechan y quieren derrocar”– que cualquier declaración de buenas intenciones puede quedar en papel mojado o tornarse en un “donde dije digo, digo Diego” llegado el caso. Sin embargo, como China es muy grande y muy diversa en sus regiones, esta potencial amenaza puede ser percibida de formas muy dispares por los locales de cada sitio. En una provincia como Hebei, donde el porcentaje de católicos es elevado en algunas poblaciones⁴, puede que un jefe de

policía o un gobernador provincial que a lo mejor tiene parientes católicos o cuando menos conoce ciudadanos honorables que lo son, se sienta bastante relajado acerca de las actividades de la Iglesia católica y sea muy condescendiente al tratar con ella.

Como muestra del mismo principio, en una provincia como Zhejiang y una ciudad como Wenzhou, las pequeñas iglesias domésticas protestantes, que habían crecido

literación pin-yin), fundamentalmente Hebei y Shanxi, pero también Shaanxi, Mongolia Interior, etc., el porcentaje de católicos es claramente superior al del resto del país (dejando al margen las zonas costeras del este de China, donde también hay alta concentración de católicos en algunas zonas). Según parece, aunque en China, los jesuitas, ya desde la época de Matteo Ricci y sus compañeros, proporcionalmente no bautizaron a tantos como en otras naciones asiáticas; sin embargo, aquellos servidores de la corte del emperador se sintieron atraídos por aquellos otros extranjeros de lejanos ponientes y se hicieron creyentes del “Señor del Cielo”. En la corte no eran quizá más que simples sirvientes o funcionarios de medio rango. Pero, cuando volvían a sus pueblos o los visitaban eran considerados auténticas personalidades por los que sentir orgullo local. Cf. <https://www.americamagazine.org/faith/2017/09/18/how-top-heavy-catholic-church-losing-ground-game-china>; <http://www.pewforum.org/files/2011/12/ChristianityAppendixC.pdf> (consultado el 28 de septiembre de 2017).

⁴ En las provincias que circundan a Pekín (o Beijing, según el sistema de trans-

de forma exponencial en la última década, se han visto sometidas a una campaña de humillación pública bajo el cargo de incumplir la normativa urbanística en vigor y han visto las cruces de sus lugares de culto sistemáticamente desmontadas sin que ningún tipo de protesta cívica haya logrado detenerlo. A pesar de todo, los protestantes siguen disfrutando en términos generales de mucha mayor libertad y capacidad de iniciativa para llevar a cabo actividades que la comunidad católica china, incluso la llamada “oficial”⁵. Esta, por cierto, es una de las razones que se pueden aducir para explicar el porqué del desfase en el crecimiento de cristianos entre protestantes y católicos que en la última década se ha desequilibrado a favor

⁵ Puede consultarse este artículo escrito bajo pseudónimo “Olhares cruzados de desejo - Perspetiva das conversações entre a Santa Sé e o governo comunista chinês”, en *Brotéria* 184 (2017), 198-204. Los manidos términos “iglesia oficial” e “iglesia perseguida o clandestina” no son adecuados en lo que respecta al primer vocablo: dado que solo hay 6 obispos (de los aproximadamente 100 que hay en China) que aún no están en comunión con Roma –de entre ellos tres podrían entrar pronto en una situación canónica regular–, habría, con más propiedad, que hablar para el caso de los fieles pastoreados por esos noventa y tantos obispos válidos y lícitos de “grupo oficial” y de “grupo perseguido” dentro de la Iglesia católica china.

de los primeros: la Iglesia católica, de tradicional proveniencia rural, anclada en costumbres familiares en bastantes casos centenarias y con profunda conciencia de ser paradigmáticamente católica⁶, no estaría sabiendo hacer frente a los cambios socio-demográficos en una China crecientemente urbana y, más profundamente aún, no estaría sabiendo lidiar con el control y las restricciones impuestas por el gobierno comunista.

Parece que demasiadas pocas personas dentro de la Iglesia católica china están sabiendo encontrar un “tercer modo de existencia” entre los extremos de una posición nacionalista (existente en algunas voces pujantes del grupo oficial de la Iglesia católica) que mira con desconfianza al propio Vaticano y a todo lo que representen injerencias externas en el modo de proceder de la iglesia en China, y otra posición profundamente traumatizada por la persecución sufri-

⁶ A una persona bautizada de alguna nación occidental de raigambre católica podría resultarle inverosímil descubrir cómo la concepción que él o ella tiene de su catolicismo como inveterado, genuino y autorizado es experimentada con los mismos parámetros por un chino o china perteneciente a alguna familia de tradición católica china –aunque en términos rituales, comunitarios y hasta morales–, pudiese llegar a sentirse en otro universo religioso dentro de la misma fe.

da que difícilmente puede pasar página, entenderse a sí misma al margen de aquello mientras siga existiendo el partido comunista, y, por consiguiente, difícilmente puede predicar a gentes ajenas a esas historias algo que no implique participar en una mentalidad martirial como condición necesaria para acercarse a la fe.

Esto puede sonar demasiado extraño a un universitario o joven trabajador sediento de espiritualidad y con sensación difusa de pertenencia en medio de la gran ciudad que sí puede, con más facilidad, encontrar vibrantes comunidades creyentes de cristianos protestantes de apariencia moderna y preocupadas apenas por el futuro de una nueva forma de buscar a Dios en China. Me atrevo a aventurar una sentencia latina a este respecto: *si tertium non datur, divisio non sanatur*.

Se trata, pues, de minimizar tensiones para garantizar que el *dà wǒ* ("gran yo") –metáfora de un pueblo chino unido fruto del sacrificio de millones de "pequeños yoes"–, vaya poniendo en práctica su programa restaurador con el fin de lograr marchar erguido de una vez por todas. Cabe esperar que, si el gobierno logra mantener el control de la disidencia cibernética, académica, en forma de malestar ecológico, en el interior del partido, en ciertas regiones, en los

escándalos de explotación laboral, en lo que toca a la segregación por provincias conforme al *hukou* (una especie de padrón chino que regula draconianamente el acceso a la educación y a la sanidad deshumanizando a los migrantes internos), en lo que respecta a la estabilidad económica, China podría aún permanecer unos 20 años en esta senda de un crecimiento sostenido superior al (o que ronde el) 5%.

Quizá el factor más decisivo es que China no acaba más que de inclinar levemente la balanza entre población urbana y población rural hacia el primer término, y que los expertos consideran que las grandes economías sostenibles precisan aproximadamente de un equilibrio del 80–20 % para poder existir como tales ⁷. Como China tardará quizá aún unos veinte años largos en colmatar sus ciudades, dispondrá entre tanto de un motor bien revolucionado para superar los baches que vengan. Desde luego, se ciernen sobre China también tensiones que son mucho más que internas y que amenazan a todo el planeta, como las que se condensan últimamente en torno a la península de Corea; con todo, esas negras nubes que no saben de fronteras cuando esparcen su

⁷ Cf. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS> (consultado el 30 de septiembre de 2017).

mortal presagio repercuten en lo interior porque afectan a la decisión absolutamente crucial de qué política exterior emplear.

A mi modo de ver, China, llegado el dramático caso, pese al clásico proceder del gobierno ruso de malquistar, pese a las teóricas afinidades y enemistades ideológicas, pese al riesgo aterrador para el partido comunista de desenterrar un hacha de guerra que puede tan fácilmente tornarse *boomerang* al interior de su territorio, podría incluso pactar militarmente con EE.UU. y con cualesquiera otras naciones para poner el bozal y derrocar al gobierno desbocado de Corea del Norte si, pongamos por caso, éste hubiese empleado ya armas nucleares; pero, en ese "cualquiera", de forma trágica, no entra en ningún caso, bajo ningún concepto, Japón.

El verdadero polvo y amenaza para la paz mundial en la perspectiva de una III Guerra Mundial que golpearía a China de forma especialmente virulenta es, en mi opinión, un Japón soberano que decida, cualquier día, unilateralmente, desatar las hostilidades con Corea del Norte tras el enésimo ensayo balístico de Kim Jong-un sobrevolando las islas del sol naciente que prácticamente bloquean a la península coreana cualquier salida al océano. Al día siguiente Seúl, Pionyang y quizá

Tokio serían un lugar de muerte. EE.UU. se pondría de parte de Japón pero el gobierno de China no podría formar alianza en ninguna entente donde hubiese nipones, y esa indefinición podría ser aprovechada, tanto internamente por fuerzas disidentes, como en sus fronteras disputadas por naciones rivales, siendo India la más poderosa de entre ellas. Una pequeña agresión territorial podría desatar consecuencias desastrosas en ese, hasta aquí imaginado, contexto bélico.

2. Corredores globales de interculturalidad

Podrían seguir aventándose tensiones latentes varias de China o que pueden afectar a esta tierra del "hijo del cielo" (título clásico del emperador), pero esto no haría justicia a la fuerza de ciertas tendencias sociales que, como está dicho, pujan por una apertura al mundo y una exploración sin par de nuevas conexiones interculturales poniendo énfasis en lo armónico, en el enriquecimiento mutuo, en el compartir sin complejos. Estas tendencias han sido captadas y hasta alentadas también por los representantes políticos y sociales de China que van sintiendo, decíamos, el deseo de persuadir en el foro internacional acerca del papel clave y constructivo que China

puede desarrollar en el mundo de hoy. De nuevo dirigiéndose a los circunspectos hongkoneses:

«Xi Jinping expuso profundamente el sentido universal del término *yì guó liǎng zhì* “un país, dos sistemas”: “un país, dos sistemas” es una conspicua innovación de China, es un caso y una solución de pensamiento nuevas que China ofrece a la comunidad internacional para resolver este tipo de problemas, es una contribución del pueblo chino concebida en favor de la paz y el desarrollo mundiales, una condensación de la sabiduría china de que [*hǎi nà bǎi chuān, yǒu róng nǎi dà*] “el mar alberga cien ríos, haya holgura y se obtendrá mucho”»⁸.

No me interesa aquí destacar la peculiar solución política mencionada por el líder chino de “un país, dos sistemas”, sino el tenor de su discurso al preocuparse por dirigirse a la comunidad internacional. China y su gobierno están decididamente atreviéndose a mirar fuera, y no solo para compararse, sino para exportar cultura. El gobierno comunista pararía ahí, redefiniendo cultura sobre todo en términos de influencia económica y de “sinificación” de empeños infraestructurales comunes, pero

⁸ Cf. http://news.xinhuanet.com/politics/2017-07/01/c_1121247670.htm (consultado el 28 de septiembre de 2017).

millones de chinos añadirían con gusto y sed de trascendencia: para experimentar cultura ajena y crear algo juntos.

El nuevo y magno proyecto de la Nueva Ruta de la Seda cuya presentación a la sociedad mundial el pasado mes de mayo –a pesar de que ya había justificado en 2016 la creación de una alternativa al Banco Mundial bajo el timón de China, como es el *Asian Infrastructure Investment Bank*– convocó a jefes de estado y representantes de casi sesenta países⁹, invita a construir una nueva red de infraestructuras globales con ramificaciones en los campos del comercio, la sanidad, el I + D, las finanzas, el intercambio cultural y académico, etc., aunque deja claro de antemano, por ejemplo, el principio de no intervención en asuntos internos¹⁰.

No deja de ser sintomático que el gobierno chino presente esta iniciativa bajo el signo del rechazo al proteccionismo en un tiempo his-

⁹ Cf. <https://geopolitics.co/2017/05/13/list-of-attendees-to-the-belt-and-road-summit-in-beijing/> (consultado el 30 de septiembre de 2017).

¹⁰ Cf. https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notas_internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa (consultado el 25 de septiembre de 2017).

tórico en que el presidente de los EE.UU. fue elegido bajo el lema *America first*¹¹. Asimismo, es relevante que Xi Jinping, en su sueño de una noche de verano, cuando no podía conciliarlo y se debatía en encontrar una solución acerca de un programa patriótico convincente para China, se acordase de una antigua ruta comercial, vínculo cultural entre Oriente y Occidente, por donde junto a los frascos de vidrio y las tersas sedas se deslizaron ideas matemáticas, metafísicas y religiosas, sus cartapacios, sus textos y sus profetas. En efecto, la globalización acontece también en China y en el Lejano Oriente donde el número de turistas nacionales e internacionales crece cada año. La gente está en búsqueda de sendas de ocio, de autenticidad e intermediación con la naturaleza o la historia. El poder estatal e institucional está precipitando, unido a la sed de novedad y curiosidad espiritual, el interés sobre estas antiguas rutas, produciendo así nuevas ofertas turísticas, productos culturales nunca vistos, atractivas oportunidades de desarrollo personal y grupal.

¹¹ Cf. <http://fortune.com/2017/05/15/china-xi-jinping-belt-road-summit-protectionism/> (consultado el 30 de septiembre de 2017).

3. El Camino de Santiago desde China

En este contexto, haber invitado a recorrer el Camino de Santiago en China a diferentes personas que me preguntaban por la posibilidad de visitar Europa y poder, además, tocar algo del alma del viejo continente, no fue sino una reacción relativamente natural recibida por varios. Sin embargo, lo que empezó carente de cualquier visión estratégica, en presencia del insistente *feed-back* y del testimonio de la profunda huella que el Camino iba dejando en cuantos volvían de cerca del “fin de la tierra” hasta los otros confines terrestres¹², me llevó a plantearme poner al servicio de este potente patrimonio de la humanidad en un sitio donde aún no se habían hallado rutas, ni dibujado flechas amarillas. Pronto se fue haciendo evidente que promover el Camino de Santiago en China era una forma peculiar de responder al tipo de modernidad que se está viviendo allí.

¹² La fuerza del Camino es tal para alguien venido del mundo chino que hasta tres personas ya he conocido que, sin tener conocimientos de español e inglés, sin poseer ninguna formación o afiliación religioso-espiritual, sin nadie que les exhorte, al recorrer aquellos parajes y abreviar de sus delicias, entrar en sus iglesias, conectar con los símbolos xacobeos, etc., han entrado en un proceso genuino de conversión.

A día de hoy, tres años después de aquellas intuiciones compartidas con algunos cercanos colaboradores y amigos chinos, existe el Centro Intercultural para la Experiencia del Camino. Beijing que es aún una institución poco más que existente en un registro, pero ya reconocida por el Plan Xacobeo de la Xunta de Galicia como miembro en el catálogo oficial de Asociaciones Xacobeas a lo largo y ancho del mundo¹³.

El objetivo de tal asociación, además de ayudar a peregrinos concretos (en el preparar su singladura hacia la tumba del Apóstol, organizar sesiones donde los peregrinos puedan compartir su experiencia así como una reunión anual de “amigos del Camino en China”, publicar una guía y otros materiales en chino sobre el Camino, etc.), pasa por promover el Camino de Santiago en China como un fenómeno cultural global, análogo a patrimonios tan aparentemente diversos dentro

de la propia China como “la Ruta de la Seda” (con su *revival* a través de la iniciativa *One Belt, One Road*), “la peregrinación a las cinco montañas sagradas”, la peregrinación tibetana del “rodeo a la montaña”, “la antigua Ruta del Té y del Caballo”, o incluso “el Gran Canal” (de Beijing a Hangzhou, cerca de Shanghai) y “la Gran Muralla”, o ya fuera de China continental “el viaje alrededor de la isla” en Taiwán, “la circunvalación de Shikoku” que es una peregrinación alrededor de la menor de las cuatro islas principales de Japón conforme a la sagrada tradición sintoísta, entre otras.

Todos ellos comparten el hecho de ser fenómenos que atraen cada año a miles y miles de caminantes o ciclistas, turistas, empresarios e innovadores, instituciones oficiales, inversores, editoriales y un largo etcétera. Poner a dialogar la tradición del Camino de Santiago con otros veneros de “orientaciones hacia lo santo” (que sería una forma de traducir el término chino para “peregrinación”), puede ayudar a ganar una comprensión más profunda de las formas en que lo “antiguo” está tornándose “nuevo” en China.

A la hora de promover el Camino de Santiago en China es preciso guardar las formas aceptables de manera que no pueda ser ubicado bajo la categoría de actividad *non*

¹³ Cf. <http://www.caminodesantiago.gal/en/discover/associations-of-the-way/directory-of-associations> (consultado el 30 de septiembre de 2017). Antes de dar el paso de constituir una asociación –que está enteramente a nombre de peregrinos, amigos del Camino chinos–, un grupo de amigos y colaboradores en torno al Camino vinimos preparando la plataforma *Wechat*, así como una página web a modo de guía *online* para el caminante: www.buencamino.org

grata, por eso, nuestro enfoque es cultural en sentido amplio. En la comparación productiva con otras rutas, se trata de resaltar que, independientemente del motivo principal por el que esos “caminos” han surgido (religioso/espiritual el Camino de Santiago; comercial/económico la Ruta de la Seda; económico/proveedor de infraestructuras viarias la Ruta del Té; religioso/sociológico -honrar a los antepasados- la peregrinación sintoísta; etc.) todos se han acaba-

do configurando como “corredores culturales” que han perdurado hasta nuestros días; caminos que están pasando por fenómenos *revival* y que convierten a las rutas originales en mucho más de lo que en principio era su finalidad básica; caminos que vienen atrayendo a una emergente clase media a conectar mundos en principio distantes y sin relación; caminos que desvelan anhelos muy vivos en la sociedad china; perspectivas de nuevas rutas. ■

SALTERRAE



SERENA NOCETI (ED.)

Diáconas

*Un misterio de la mujer
en la Iglesia*

P.V.P.: 19,50 €

256 págs.

Más información en
www.gcloyola.com

El año 2016, en respuesta a una pregunta que le habían dirigido durante la Asamblea plenaria de las Superiores Generales, el papa Francisco anunciaba la constitución de una Comisión de estudio sobre el diaconado femenino. Este libro desea contribuir al debate actual, planteando la pregunta sobre la posibilidad de una (re)institución de esta figura ministerial en el horizonte de la teología del ministerio ordenado propuesta por los documentos del último concilio.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
